

Memoria

sobre la siguiente
Proposición

En las enfermedades en que son indicadas
las aguas termales ¿influye la edad en sus
resultados?

Por el Facultativo Director interino
de los baños y aguas de Catia de Malavella.

D. José B. Besdaguer

Mes de Diciembre

AÑO de 1863.



X-53-294880-6



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5310579929



Es innegable que la edad imprime un distinto
fijo caracter en la serie de fenómenos que se suce-
den en la vida de los seres humanos: prescindiendo
de los que son propios de la vida intrauterina, pase-
mos á hacer nos cargo de los que se verifican en el res-
tante curso de la vida, empezando por los que se ob-
servan al nacer, y hallaremos: un ser que inmediata-
mente se halla rodeado de agentes esterciales, que le im-
pulsan á cambiar por completo las condiciones de invi-
didad; que le obligan al continuo y variado ejercicio de
sus órganos para dominar los elementos que tienden
siempre á promover un desequilibrio en la solución de
los sistemas á que está sujeto su complicado organi-
mo; y finalmente un ser que debe luchar incesantemen-
te contra sus contrarios, que se multiplican á medida q.
el adquiere mas fuerzas para combatirlos: he aquí un
simple bosquejo de lo que presenta el principio de la
vida: de aquí se infiere que no será igual la resistencia
que se opondrá al maléfico influjo de los agentes estercia-
les en todos los períodos de la misma; por lo que para
para mejor apreciar los distintos y variados fenómenos
que aparecen en el curso de ella, consideraremos la vida co-
mo dividida en cinco períodos, constando cada uno de ellos
de cierto número de años que arbitrariamente fijamos
habida razon á la variedad de fenómenos que con marcada
singularidad se observa en cada uno de ellos.

Estos períodos los designaremos con los nombres de 1.^o
2.^o; 3.^o; 4.^o; y 5.^o; substituyéndolos con los de edad primera
de la infancia ó infantil, que comprenderá desde el na-
cer á los 14 años: edad 2.^a ó viril que será desde 14 á 30 años.

edad 3.^a ó adulta que comprenda de los 30 á 45: edad 4.^a que llamaremos de decadencia y comprenda á los de 45 á 60: y finalmente edad 5.^a ó senil, comprendiendo á los de sesenta para arriba.

Hecha esta división arbitraria, procuraremos ahora, en los fenómenos que con caracteres especiales á cada una concurren, pudiendo de este modo precisar y deducir la influencia de la edad en el desarrollo, curso y terminación de las enfermedades.

Es de todo el mundo médico admitido, comprobándolo la experiencia y la razón que la infancia no tiene la misma resistencia para contrarrestar y vencer la invasión impetuosa de los agentes exteriores, ni la misma energía para moderar cautelosamente los desarreglados impulsos de los interiores, como la edad torcida de virilidad, y la estacionaria de madurez. Para evidenciar este aserto no hay mas que acudir á la clase de enfermedades y órganos que atacan á la infancia: es sabido que las erupciones de dentición con sus satélites, las encefalitis y congestiones cerebrales son las que predominan en esta edad, y si buscamos la razón de esta preferencia, la hallaremos al considerar que en la edad infantil los órganos encargados de funcionar en la asimilación molecular de la vida orgánica, dan por su actividad de movimiento tan impulsos exagerados á todo el sistema arterial, y en particular á sus ramificaciones capilares, resultando de aquí fáciles y propios, invencibles obstáculos en la regular circulación de los líquidos rojos; y tanto mas cuanto menor sea la cohesión de sus fibras, y mayor la tenuidad de sus tejidos; de ahí nace que siendo mayor en los órganos cerebrales, debe resultar con facilidad un desequilibrio encajado en los funciones que le son propias. Efectivamente, la desmesurada dilatación de los vasos da lugar á la estancación y detención de la sangre venosa, y por la propia razón á obstrucción

capitales, causadas geminas de varias encefalitis y congesti-
ones cerebrales.

Siendo en esta edad tan enérgica la función asimilativa
molecular debe ser por precisión muy rápido el curso de la san-
gre, lo que hace que si un golpe de aire frío constriene sus ú-
ltimos capilares, á la par que la sangre dilata mas sus vasos
inmediatos, é ingurgita el tejido celular vecino; y si el arte
no llega á buen tiempo, estrangula todos los tejidos, produ-
ciendo la gangrena, compañera inseparable de la muerte;
por consiguiente se ve con claridad que la vehemencia y rapidez
con que circula la sangre en la primera edad produce resultados
diferentes en la marcha y terminacion de las enfermedades; y
como la edad terna no tiene tanta fuerza resistiva por la
blandura de sus carnes, y delicadeza de sus tejidos, se seguirá
de aqui ó bien una muerte precoz, ó una prolongacion indefi-
nida de sus dolencias, como lo comprobaban las encefalitis por
la muerte precoz, y los trabajos de la dentición por su curso lar-
go é indefinido; de consiguiente fundamos que el influjo de la
edad ocasionará variacion en el desarrollo, curso y terminacion de
las enfermedades.

Si pasamos de la infancia á la edad viril, tambié-
n hallaremos en esta época que de una circulación y
circulación de purificación en los órganos pulmonares
y del corazón; y á la vejez, el trabajo incesante, el movimi-
ento continuo, la carrera precipitada, los esfuerzos muscula-
res sin medida, las pasiones intempestivas sin freno, y fi-
nalmente los variados y excesivos ejercicios que acompa-
ñan á esta edad, son causa mas que suficiente para produ-
cir un curso demasiado acelerado en la circulación de la
sangre; lo que por su mole é impetuosidad debe favorecer la
últimas celulas de los vasos, produciendo ó bien una espulsion

sanguinolenta muy pronunciada i bien una apoplejia de los vasos de
de lugar a hemoptisis hemitiles o hemorragias peligrosas, de las
de resalta tambien palpable por la apertacion de las enfermedades
mas comunes de la edad viril, que la edad tiene una marcada in-
fluencia; y asi mismo discutiriamos de las demas edades, ¿como
i no vemos enfermedades peculiares a la infancia? i quien ha visto
el cuerpo bien crecido y formado fuera de la primera edad? i las
apoplejias son tan comunes, producen los mismos estragos en
las primeras edades, que en la ultima? ¿que diremos de una mis-
ma clase de afeciones si las comparamos en edades diferentes? si
memos ejemplo de la dentition: si alguna de los dolores, estorvos
en la segunda edad como sucede con frecuencia, es igual el efecto
de los refrenamientos morbidos que la acompañan? i ¿se afecta
de el aparato digestivo en la segunda como en la primera? i ¿se
desplegaran iguales movimientos febriles en la una que en la
otra? Ademas, i una misma enfermedad en edades diferentes
tendria igual peligro? i seria tan facil el combatiela? ¿seria
tambien su curacion? ¿A edema por ejemplo? ¿tendria igual pe-
ligro en la segunda edad que en la ultima? En esta, i no seria
mas larga y mas dificil su curacion? 4.º ¿que diremos de los
medios que se emplean i podremos con igual confianza em-
plear los mismos y del mismo modo? i podremos en todas
edades usar de unos mismos medicamentos y en una misma
cantidad? i sera indiferente la edad en los casos en que son
indicados remedios narcoticos? i sera razonable el propinar igual
cantidad de opio en un niño que en un adulto? i podremos
usar igual cantidad de estricnina, y en este caso, nos daria
los mismos resultados? Del mismo modo notariamos una
especial diferencia en la aplicacion de los demas medios re-
apetitivos.

Y siendo los baños termiales, otro de los medios que se em-

plear en la curacion ábivio de muchas dolencias; no nos sera
dificil patentizar que el uso de estos debe variar mucho en el
número, duracion y temperatura segun la edad de los enfermos
á que es aplicable. Para demostrarlo con claridad estabese-
lo, comparemos la edad infantil con la adulta, y elegiremos
una de las enfermedades que notica mayor número de con-
cuerentes á los baños fijos en el reuma; suponga-
mos que un niño de cinco años y un adulto de 32. ambos á
dos estan paralizados por el reuma; para combatir estado
tenido; podremos ordenar igual número de baños al niño
que al adulto. ¿podremos prescribirles igual estadia en el
baño? ¿que demos de la temperatura, sea indiferente ó que
criacion? comparemos en modo de ser y se verá clara esta
proposicion: en el niño hallamos un ser de carnes blandas y
delicadas, y que con la mayor facilidad son penetrados sus per-
meables tejidos y que está poco acostumbrado á las impresio-
nes de los vientos que se reciben de contrarios elementos; y
en el adulto hallamos un ser que está en el apogeo de su de-
volto muscular, que está habituado á las continuas vicisi-
tudes atmosféricas, á innumerables movimientos de cuerpo,
y al variado ejercicio de carrera, baile, equitacion &c., y que
ha transformado en duras fibras las blandas y elásticas células
del tegumento: de consiguiente en el primer caso habrá luego
una completa imbibicion por la fácil permeabilidad de sus te-
jidos; y en el segundo deberá antes hacerse el pie para lo
gran dilatacion de las células subtegumentarias, por cuyo
razon fuerosamente debe variar el modo de prescribir el
baño. Y á la verdad; si para formar la debida imbibicion de los
principios en disolucion en las aguas fecundas, se requiere
la fácil penetracion de los tejidos subtegumentarios, claro

es que cuanto mayor sea la densidad de sus fibras, mayor tam-
bien deberá ser la temperatura para dilatarlas. Así pues con este
análisis comparativo tendremos evidentemente comprobado q.
el número, duración y temperatura de los baños termales debe
variar según la edad á que se aplican; deduciendo como conse-
cuencia necesaria que la edad en la aplicación de las aguas ter-
males á determinadas dolencias, debe ser muy atendida para
obtener los resultados que se desean.

Viendo pues, por lo que á nosotros concierne el uso de
las aguas termales de este lugar tan general, y más limitado
para la curación de ciertas dolencias, hacemos observar con
el análisis práctico de los resultados que la consideración de
la edad es de grande peso en la prescripción de los baños de esta
localidad para afirmar los beneficios que su metodizado uso
facilita. Así pues para manifestar con más claridad
cuanto tenemos expuesto, agruparemos todos los baños en
seismos que este año han sabido estas aguas en cinco re-
ciones ó edades, comprendiendo la primera desde uno á los
14 años con el nombre de edad infantil; la 2.^a de los 15 á
los 30, llamada edad viril; de 30 á 45 la tercera llamada
edad adulta; la 4.^a de 45 á 60 con el nombre de edad decadente,
y la 5.^a y última llamada edad senil que comprende á la
edad de los 60 para arriba. Después de manifestar la clasi-
ficación de los baños en razón de su edad y resultado, que
quiere la de los mismos en razón de su enfermedad y
resultados; luego la de las mujeres en razón de su estado
y resultados; y concluiremos por complemento con la de los
hombres en razón de su propiedad, profesión, ó industria;
de lo que se verá con precisión y claridad con los cuadros que á
continuación siguen.

Tabla de los Bañistas que en el año de 1863 han acudido a los Baños de Caldas de Matavella al objeto de curar ó moderar sus dolencias clasificadas por edades y resultados obtenidos.

	<u>Curados</u>	<u>Aliviados</u>	<u>Sin resultado</u>	<u>Total</u>
Primera edad de la infancia ó infantil que comprende de 8 a 15 años.	1	6	3	10
Segunda edad ó juvenil que comprende desde los 15 á los 30 años.	35	9	4	47
Tercera edad ó adulta ó de madurez que comprende desde los 30 á 45 años.	85	20	8	112
Quarta edad ó de decrepescencia que comprende desde los 45 á los 60 años.	88	43	14	145
Quinta edad ó senil que comprende desde los 60 años para arriba.	16	38	9	63
<u>Suma Total</u>	<u>253</u>	<u>116</u>	<u>38</u>	<u>407</u>

De estos resultados prácticos podemos alegar que la primera y última edad, son las que ofrecen comparativamente menor número de enfermos curados, y mayor la segunda y tercera edad, lo que concuerda exactamente con los principios que hemos sentado.

Tabla del número de banidos con sus causas y resultados obtenidos en razón de sus enfermedades.

Clase de enfermedades	Nº de banidos	Nº de caídas	Nº de sincaídas	Nº total
Demencia	226	58	13	290
Apoplejia	1	22	5	28
Tarálisis por mielitis	2	2	10	14
Afección nerviosa	1	9	3	13
Congestiones locales	7	2		9
Cefalalgia	5	1		6
Contractura muscular	2	3	1	6
Anquilosis		3	3	6
Cejea	1	4	1	6
Sciática	5			5
Humero blanco		4		4
Tuberc. sífilíticas reumáticas		3	1	4
Cifosis		3		3
Herpes	2			2
Asma		2		2
Constipación hepática del ano		1		1
Lancetitis crónica		1		1
Mania		1		1
Hysteralgia		1		1
Aspititis		1		1
Catarrho pulmonum crónico			1	1
Torticolis	1			1
Epilepsia		1		1
Diarrea		1		1
Total	253	116	38	407

Tabla del número de Mujeres Banistas y resultadas obtenidos en razón a su estado.

Estado de las mujeres	Cuadras	Aliviadas	Sincultado	Total
Casadas	69	20	7	96
Viudas	18	12	9	39
Solteras	15	8	3	26
Total	102	40	19	161

Tabla del número de Banistas en razón a su hacienda i propiedad, profesion, o industria.

Atendidas i propietarias	42
Labradores	41
Comerciantes	39
Marinos	14
Presbiteros	8
Niños	6
Militares	6
Taposeros	6
Cabeseros	6
Maestros	5
Tanaderos	5
Albaniles	5
Tosaderos	5
Abogados	4
Seguros	4
Médicos	4
Custidores	3
Total	202

Continuación de la hoja anterior

202

Empleados	3
Zapateros	3
Carpinteros	3
Médicos	3
Albaitanes	2
Alfareros	2
Cerrajeros	2
Músicos	2
Carniceros	2
Confiteros	2
Negociantes	2
Criados	1
Pastores	1
Señeros	1
Sastras	1
Carridinos	1
Papelesos	1
Ingenieros	1
Capataces	1
Catedráticos	1
Estudiantes	1
Cadaveros	1
Laboreros	1
Herreros	1
Pescadores	1
Charistas	1
Chacotateros	1
Ciarganos	1
Molineros	1
Suma total	246

Hecha la reseña de los casos comunes y generales, nos incumbió ocuparnos con especial cuidado de los que han ocurrido una singularidad marcada, que en este año han sido dos: uno de D. Julian Mañach vecino de Viduares; y el otro de Sr. Maria Fontillet vecino de Magistera, ambos con una semiparálisis de los estremos inferiores motivada por un golpe de aire frío que experimentaron estando de salud, como se verá por la relación histórica respectiva, que hallaremos ser del modo que sigue:

Julian Mañach Calero vecino del lugar de Viduares, estado soltero, edad 23 años estatura pequeña, un poco gordo, color sano, y de temperamento nervioso, vino a este lugar para curar sus dolencias el día 30 de Junio: y examinado acerca de su estado; dijo, que no había padecido otra enfermedad que las propias de la infancia; hasta que tres semanas hacia estando en plena salud y habiendo estado en una taberna hasta la tarde de la noche, se retiró a la casa de la que era mozo para cuidar los animales; el día anterior había trabajado y sudado mucho; al amanecer quiso levantarse y no pudo, por no sostenerle las piernas, llamó a su ama, y viéndole en aquel estado fue a buscar al Médico, el que después de haberle examinado, le prescribió un sudorífico, que tomó durante 4 días; pasados estos, le ordenó sinapismos y toda clase de rubumarios y ungüentos, con los que no consiguiendo el objeto que se proponía pasados tres semanas vino a los baños de este lugar, y enterado yo de todos los estremos que abarcaba su dilatada narración, y viendo por otra parte su estado general satisfactorio, y un apetito mas que regular; le ordené 12 baños de inmersión a la temp.^a de 33^o del cent.^o de duración una hora, con chorro de 10 minutos a la región sacra. Los tres primeros días los pasó dando algunos pasos con dos muletas y jugando a los naipes. El cuarto día quiso probar dar algún paso con ayuda de una sola muleta, y cayó al momento, y no lo probó más. Los demás días los pasó jugando y estando sentado hasta que concluyeron los días prefijados, regresando luego a su casa triste y desconsolado.

por no ver cumplimentados sus deseos. Estando en su casa anduvo con nubes sin variacion alguna hasta los 30 dias, que empezó á no: haz una mayor soltura en sus movimientos; y de este modo fue mejorando cada dia, en términos que á los dos meses iba ya por todas partes, si bien observando una ligera debilidad en las piernas.

2.º caso: Maria Tonollet, de 26 años de edad natural y vecina de Plagostere; criada siempre en una casa de campo y ocupada en apacentar los ganados, alternando con las demás muchachas en los demás quehaceres de la casa; desde muy joven no habia tenido enfermedad alguna, pero tenia las reglas poco abundantes; tenia la estatura baja y era de temperamento linfático. Cuatro meses hacia, la tovo el turno de lavar la colada; se fue á lavarla, se metió al agua fria, bajó bastante y sudó mucho; saliendo del agua continuó haciendo lo que la forzaba hasta al anochecer, que despos de haber cenado como los demás dias se retiró á la cama sin la menor novedad: al quererse levantar la mañana siguiente, no pudo escasamente moverse de las piernas, y viendola así los de su casa llamaron al médico, el que despues de haber tratado los diversos sudoríficos interiormente, y los balsámicos y resinosos exteriormente, combinándolos con los diferentes zahumeros y fricciones, viendo la ninguna ventaja de los medios empleados, la aconsejó probar los baños de este lugar, lo que verificó á mediados de agosto.

Habiéndola yo examinada y sospechado un vicio en la region sacra, y viendo por otra parte que las demás funciones se ejercian con regularidad, la prescribí 12 baños de inmersion con chorizo en el espinazo en la parte correspondiente á la region sacra: fue siguiendo todos los dias sin alguna novedad en su estado general y particular por no experimentar mejoría alguna, y por otra parte preocupada con la vulgaridad de que lo que no hacen sin efecto lo puede hacer un número mayor á los 3 baños regresó á su casa conservando el mismo estado en que habia venido. Informado posteriormente de su infeliz estado, he sabido que continuaba del mismo modo sin haber obtenido resultado alguno favorable con la enérgica aplicación de los baños.

Estos dos casos que al parecer tienen afecion idéntica e igual homogeneidad de causa, sin embargo nos ofrecen opuestos resultados: la razon convincente de esta diferencia tal vez la hallásemos, considerando que en el primer caso los baños termales se tomaron luego de las tres semanas de la invasion, cuando en el segundo habian ya consumido cuatro meses. Efectivamente, considerando una y otra afecion debida a un virus en la medula de la region sacra, ó sus membranas; pudo impedirse en el primer caso la formacion de un nucleo fuerte y duro que inutilizara la inervacion, en virtud de la absorcion verificada á tiempo por la accion energica de los elementos que estan disueltos en las aguas termales; lo que no pudo verificarse en el 2.º: pues que es de suponer que la naturaleza habia cambiado de rumbo con tanto tiempo, y agotado la fuerza absorptiva en esta parte juzgando ya consumada la formacion de un nucleo duro é impenetrable, causal de inervarse obstáculo en la inervacion.

El dicho.

José Berdagué



44-1060-20



89-4-A-N-P

2788

1863

10

N. 14